

Gilberto Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia, 1820–1886)* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011), 469 p.

Con este nuevo libro, el profesor Gilberto Loaiza Cano continúa su indagación por una temática que ha sido constante en sus trabajos académicos: el proceso histórico de construcción nacional durante el siglo XIX. En esta ocasión, ya no será a la luz de la trayectoria biográfica de una de las figuras más relevantes del período; el autor se acercará al estudio de aquel proceso, de manera distinta a como lo había hecho en su libro de biografía histórica sobre Manuel Ancizar¹, a partir del estudio de la evolución de los fenómenos asociativos durante el período que va desde los inicios republicanos (1820) hasta el comienzo de la Regeneración (1886).

Si bien en este libro Loaiza Cano vuelve a retomar algunas de las problemáticas ya presentes en trabajos anteriores —la pregunta por el papel de las élites en el proyecto de construcción nacional, la relación entre las redes de sociabilidad y la vida política, el alcance y los logros de la ideología modernizadora—, el panorama histórico que ahora presenta, porque no ha tenido que sujetarse a los requerimientos que demanda el seguimiento biográfico a un individuo en particular, o bien, al grupo que éste representa —el de los intelectuales hispanoamericanos—, ha sido por esto mucho más amplio y variado. De este modo, la centralidad que el autor había dado al liberalismo y a sus agentes para abordar el proceso de definición nacional, cede aquí terreno a la consideración, *vis a vis*, de otros dos grupos o "fuerzas históricas". Por un lado, el de su contraparte, la Iglesia que en alianza con la dirigencia conservadora opuso al proyecto de nación laico inspirado en los principios liberales, el proyecto a

1. Gilberto Loaiza Cano, *Manuel Ancizar y su época. Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX* (Medellín: Universidad de Antioquia y Universidad EAFIT, 2004).

favor de una República católica; y por otro, el de los sectores populares, los cuales si bien, como señala el autor, no lograron constituirse en un grupo coherente y definir un proyecto propio capaz de hacer frente a los anteriores, su alta participación en la contienda política y el apoyo que según el caso prestaron a uno u otro partido fueron decisivos para determinar la orientación de la misma.

Loaiza Cano propone seguir el curso de dicho proceso histórico marcado por el antagonismo entre dos proyectos de construcción nacional hegemónicos, a partir del análisis de las prácticas de sociabilidad que unos y otros agentes desplegaron como mecanismos estratégicos en la búsqueda de hegemonía por el poder político, por el control del espacio público y por el predominio respecto a los principios ideológicos que debían fundar la nación.

Este libro llama la atención sobre la pertinencia analítica que tienen las formas de sociabilidad para el estudio y la comprensión de la historia del siglo XIX colombiano. Los aportes que en este campo de investigación ofrece Loaiza Cano se suman a los de otros autores que partiendo de temáticas y problemas distintos al suyo, también han abordado el estudio de las prácticas asociativas, como son el trabajo de la profesora Gloria Mercedes Arango de Restrepo sobre las sociabilidades católicas, en su libro *Sociabilidades católicas, entre la tradición y la modernidad. Antioquia, 1870-1930*; de Patricia Londoño Vega, *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia 1850-1930*, libro en el que aborda un conjunto variado de asociaciones cívicas, culturales y religiosas, y —entre otros que podrían nombrarse— el de Renán Silva sobre la sociabilidad ilustrada del final del siglo XVIII, en su libro *La Ilustración en el virreinato de la Nueva Granada. Estudios de historia social*².

Estos trabajos dan cuenta de lo fecundo de este objeto de investigación historiográfica y de su importancia, que además, según apunta Loaiza Cano, está relacionada con un aspecto bastante significativo de la vida social del siglo XIX: la recurrencia con la que los individuos acudieron a organizarse, bajo diferentes fines, en formas asociativas. Un fenómeno que si bien es cierto tiene antecedentes en formas de organización tradicionales, como eran las cofradías y confraternidades, también encontró

2. Gloria Mercedes Arango de Restrepo, *Sociabilidades católicas, entre la tradición y la modernidad. Antioquia, 1870-1930* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia-DIME, 2004); Patricia Londoño Vega, *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia 1850-1930* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2004); Renán Silva, *La Ilustración en el virreinato de la Nueva Granada. Estudios de historia social* (Medellín: La Carreta, 2005).

un mayor impulso a raíz de las nuevas formas de sociabilidad que desde el siglo XVIII comenzaron a extenderse en Europa, inicialmente, para luego tomar fuerza en el marco de las naciones hispanoamericanas; sobre todo, en lo que respecta al caso colombiano, a partir de la segunda mitad del siglo XIX cuando el número de sociedades, como lo demuestran las cifras presentadas en el libro, se incrementó notablemente.

El tipo de problemas tratados que caracterizan este libro, permite considerar el trabajo de Loaiza Cano como mucho más cercano a los estudios que en este campo se han producido en el ámbito de la historiografía hispanoamericana, que a los realizados propiamente por historiadores nacionales —si se exceptúa de los mencionados antes, el de Renán Silva, no obstante que ambos autores abordan temporalidades distintas—. Así, su libro constituye una contribución al diálogo establecido por autores como Pilar González Bernaldo, Carlos Forment, Elías Palti, entre otros, que se han inscrito en una línea investigativa que se inició en Francia a partir de los trabajos de Maurice Agulhon y François Furet, y cuya introducción en el campo historiográfico hispanoamericano se atribuye a los trabajos desarrollados por François-Xavier Guerra. Desde esta perspectiva investigativa se ha propuesto analizar la relación entre las formas de sociabilidad y el proceso histórico de transición entre la sociedad tradicional de Antiguo Régimen y la sociedad moderna, con el objeto de considerar el papel que los fenómenos asociativos tuvieron en la consolidación de una cultura política fundada sobre los principios de la modernidad.

De ahí que una de las cuestiones claves que atraviesa este libro, y que como señalara el autor ha ocupado un lugar central en el debate orientado a evaluar el papel de las sociabilidades en los procesos de extensión de la modernidad, sea la pregunta por el valor democratizador de las mismas. En un sentido más general, Loaiza Cano se plantea hasta qué punto pudieron las élites nacionales, representantes de una ideología modernizadora —cuya expresión política se dio en el liberalismo— consolidar el proyecto de una República fundada sobre los principios de la democracia representativa. Al respecto, el autor mostrará cómo a esa avanzada del liberalismo se opuso una Iglesia que fortalecida gracias a su alianza con las élites conservadoras, buscó conservar su tradicional predominio en la vida social y mantener la vigencia de los valores de una sociedad jerárquica.

Interesado en comprender el rumbo y los avatares de dicho enfrentamiento, tanto del terreno del debate ideológico como del institucional y legislativo privile-

giados por la historiografía intelectual y política, con el ánimo de pensar la manera cómo tal fenómeno marcó el devenir cotidiano de la vida pública, el autor propone para ello centrar su análisis en el estudio de los mecanismos mediante los cuales ambos grupos hegemónicos buscaron fundamentar su poder y legitimidad dentro de la población. Dejando a un lado el recurso límite de la guerra, Loaiza Cano identifica tres mecanismos principales: la prensa, la escuela y las sociabilidades. El estudio de estos tres mecanismos formó parte integral de su investigación doctoral, no obstante por motivos de edición, sólo son los dos últimos —la escuela y en mayor medida las sociabilidades— los que ocupan un lugar en este libro.

En los distintos capítulos que componen este trabajo, el autor se dedica a hacer un seguimiento de los fenómenos asociativos; desde las primeras asociaciones que se formaron durante el proceso independentista hasta llegar al período de la Regeneración, cuando inicia una época poco favorable a la sociabilidad política en razón de las medidas orientadas a restringir la libertad de asociación. En dicho recorrido el autor distingue tres grandes momentos en la práctica asociativa, los que a su vez vincula con tres momentos centrales de la historia política del período. El primero, signado por los primeros intentos de construcción del orden republicano (1810-1828), está caracterizado por el desarrollo de una sociabilidad de origen ilustrado que tuvo como objetivo ejercer una labor catequizadora en los principios y valores del nuevo ordenamiento político. Un segundo momento, que va de 1832 hasta 1854 y que coincide con la agudización de las diferencias políticas entre las dos corrientes que formarían los partidos liberal y conservador, se caracterizó por la multiplicación y extensión a lo largo del territorio de sociedades de corte político en las cuales los sectores populares, para lo que fueron las llamadas sociedades democráticas, llegaron a jugar un papel protagónico.

El tercer momento, que abarca el período que va de 1854 a 1886, estuvo caracterizado por la fuerte presencia que a nivel nacional —pero sobre todo con una mayor concentración en los estados de Antioquia, Tolima y Cauca— tuvieron las asociaciones religiosas alentadas por la alianza entre el laicado conservador y una Iglesia que, tras adherir a los lineamientos de la política ultramontana dictada por el Vaticano, estuvo determinada a asumir una estrategia más ofensiva para disputarle al liberalismo el control sobre el proceso de construcción nacional. Esta tercera etapa, a su vez se caracterizó por el cambio en la estrategia de la dirigencia radical, que prefirió concentrar

sus esfuerzos en la organización de un sistema nacional de instrucción pública y al mismo tiempo privilegiar, frente a los anteriores clubes políticos populares, una forma de sociabilidad ilustrada y elitista.

Esta investigación está soportada en una amplia documentación de archivo, prensa, memorias, correspondencia, informes oficiales y listados prosopográficos —formados con los miembros más representativos del personal político, asociativo, periodístico y eclesiástico—, entre otras fuentes que el autor hábilmente entrecruza para reconstruir el tejido de las relaciones entre los fenómenos asociativos y la vida política, y para dar cuenta a partir de ello de aspectos como, el ritmo y balance de la confrontación política a lo largo del XIX, la manera cómo geográficamente se organizaron las distintas fuerzas (radicales, mosqueristas, independientes, conservadores), y los rasgos que a éstas caracterizaron en su búsqueda por la hegemonía: los discursos, las estrategias de legitimación, las alianzas, las prácticas fomentadas y los grupos sociales que fueron el blanco de su proselitismo.

En la visión panorámica que el autor presenta de la historia política del período, contrasta el examen crítico que efectúa de las dos principales fuerzas históricas. Por un lado, al referirse a la Iglesia, los planteamientos de Loaiza Cano coincidirán en buena medida con los de autoras que como Patricia Londoño y Gloria Mercedes Arango de Restrepo³, ponen en cuestión la interpretación de una institución anclada en una posición tradicionalista y retrógrada, para afirmar que si bien la Iglesia pudo haberse afianzado —sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo— en un discurso ultramontano, al mismo tiempo terminaría reconociendo la necesidad de entrar en las nuevas lógicas de la vida republicana. En palabras del autor, "la Iglesia también se modernizó mientras luchaba contra esa modernidad"⁴ y, de ese modo, y en alianza con la dirigencia conservadora, pudo desarrollar una estrategia proselitista lo suficientemente exitosa como para asegurarse el apoyo de amplios sectores populares y el compromiso de las élites en la difusión de su programa católico.

El análisis del liberalismo, por su parte, resulta siendo comparativamente menos positivo. Frente a la coherencia y consistencia ideológica y organizativa que

3. Cfr. Patricia Londoño Vega, *Religión, cultura y sociedad* y Gloria Mercedes Arango de Restrepo, *Sociabilidades católicas, entre la tradición y la modernidad*.

4. Gilberto Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia, 1820-1886)* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011), 217.

atribuye al conservatismo, pone como contraste la *superficialidad de la modernidad ideológica* de la élite liberal, su dificultad para erigir una cultura política autónoma de la influencia eclesiástica y el alto grado de fragmentación interna que caracterizó al partido, división que para el autor se debió menos a matices ideológicos que al choque de intereses políticos entre grupos y regiones. Igualmente, mientras ve en la Iglesia y *sus aliados*, sucesivos esfuerzos por estrechar las relaciones con los sectores populares, considera que los liberales radicales, en cambio, no cedieron ante sus reservas frente a un pueblo al que temían y del cual tendieron a distanciarse cada vez más para refugiarse en un modo de sociabilidad elitista. Esta visión no dista mucho de la imagen del *Olimpo radical* que en su momento difundieron, con un evidente objetivo descalificador, los grupos opositores de la dirigencia radical, así por lo menos se percibe cuando —entre otras alusiones similares— el autor afirma que "El radicalismo anclado en la cumbre del centro del país no supo construir una comunicación fluida con la Colombia profunda y aldeana [...]"⁵. De ahí también que en ese cambio de estrategia de los radicales a la que antes se hizo alusión, y que para el autor significó su alejamiento de los sectores populares, Loaiza Cano encuentre un argumento más, de gran peso, para explicar el declive de su proyecto de construcción nacional.

El profesor Gilberto Loaiza Cano ha ofrecido con este libro una valiosa visión sobre el siglo XIX colombiano. En la misma ha procurado alejarse de posiciones esquemáticas y reduccionistas que tienden a leer la época bajo la idea del enfrentamiento inconciliable entre la modernidad y la tradición, y entre el liberalismo y el conservadurismo; y así mismo, de estrechos puntos de partida que construyen sus comprensiones históricas o desde arriba o desde abajo. Este es, pues, un esfuerzo más que notable por presentar de una manera que todavía nos pueda resultar clara, y en lo posible definida en sus contornos, una visión de conjunto de lo que fue un período y un proceso histórico en suma complejo y equívoco.

Juliana Jaramillo Jaramillo

Estudiante de la XIV cohorte de la Maestría en Historia
de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Dirección de contacto: jjaramij@unal.edu.co

5. Gilberto Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política*, 380.